¡EL TEATRO EN 1876!!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

487:17

¡EL TEATRO EN 1876!!

REVISTA FANTÁSTICA DE TEATROS.

DIVIDIDA EN DOS ÉPOCAS,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

PUESTA EN MÚSICA POR LOS SEÑORES

D. RAFAEL ACEVES Y D. ANGEL RUBIO.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de Verano del Jardin del Buen Retiro en 20 de Julio de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.

ÉPOCA PRIMERA.

EL ARTE.....	Sra. D.ª T. Rivas.
EL GENIO DEL PORVENIR.	O. Rubio.
EL TEATRO REAL.....	Letre.
EL TEATRO CIRCO DE MADRID.....	Suñer.
EL TEATRO DE LOS BUFOS.	Sr. Don J. Garcia.
EL DINERO.....	A. Campoamor.
EL TEATRO ESPAÑOL.....	M. Diaz.
EL TEATRO DE LA ZARZUELA.....	Sanmartin.
UN TAQUÍGRAFO.....	Mazoli.

Hijas del arte, secuaces del dinero, empresarios, caballos blancos, curiosos, músicos y danzantes, etc., etc.

ÉPOCA SEGUNDA.

EL ARTE.....	Sra. Rivas.
AMALIA.....	Rubio.
ELISA.....	Cabezas.
DOÑA PETRA.....	Moral.
EL GENIO DEL PORVENIR.	Diaz.
FIGURANTA.....	Suñer.
EL MAESTRO.....	Sr. García.
EL DINERO.....	Campoamor.
DON LUIS.....	Diaz.
EL TIO JUAN.....	Sanmartin.
UN POETA.....	Mazoli.
UN MÚSICO.....	Mazoli.
UN MOZO.....	N. N.

Mozos de café, damas, cantadoras, bailadoras, figurantas, domadores de fieras, saltimbanquis y otros artistas.

AL SEÑOR CONDE DE HAMAL.

Testimonio, aunque leve, de la alta consideracion y profunda simpatía que inspira á su mejor amigo

Rafael María Liern.

Gr. Rec. Aforamiento

ÉPOCA PRIMERA.

HOY.

Representa el teatro un sitio ameno en el Jardin del Buen Retiro. Dese á la decoracion un aspecto poético y agradable. En un punto conveniente hállase fijado el letrero siguiente:

JARDIN DEL BUEN RETIRO.

ESCENA PRIMERA.

El ARTE, el DINERO, SECUACES de UNO y OTRO.

Aparece por la izquierda el Arte seguido de los suyos; despues de cantar su estrofa se confunden entre la arboleda. Aparecen luego el Dinero y sus hijos, imitando tras el canto la evolucion de los primeros. Más tarde reaparecen todos y cantan unidos el final de la pieza.

MÚSICA.

ARTE y sus HIJOS. Ocultaos en las verdes
arboledas del jardin,
y el objeto de los hijos
del Dinero descubrid.
Partid, partid,
allá y allí.

(Lentamente, repitiendo estas palabras, desaparecen. Entran el Dinero y sus secuaces. Traen en la mano pequeños y graciosos

aparatos que imitan el sonido del dinero cuando la música le exige.)

DINERO y sus HIJOS. Ocultaos en las verdes
arboledas del jardin,
y el objeto de las artes
cautelosos descubrid.
Din, din,
din, din.

(Desaparecen. Imita la orquesta el sonido del dinero. Durante un corto momento queda sola la escena. Llega el Arte solo por la derecha. Aparece á poco por la izquierda el Dinero, solo tambien.)

ARTE. (El sonido
del dinero
percibí.)

DINERO. (Escondido
compañero...
te cogí.)

ARTE. Vos aquí?

DINERO. Vos aquí?

LOS DOS. Sí;
vine á gozar la frescura
de las auras del jardin.

ARTE. Fingir es inútil.

DINERO. Inútil fingir.
Venid mis secuaces.

ARTE. Mis hijos á mí.

(Mientras el Arte y el Dinero bajan al proscenio á cantar el siguiente wals, aparecen poco á poco por el foro completando el cuadro los hijos de aquellos personajes.)

ARTE. Hoy batallan dos coronas,
lucha igual de rey á rey.
Una es de oro refulgente,
la otra es pobre y de laurel.
¡Rey del mundo es el dinero!
Yo del arte, yo soy más!
Brillan más los de la gloria

que los rayos del metal.

DINERO. Hoy batallan dos coronas.
Lucha igual de rey á rey.
Una es de oro refulgente,
la otra es pobre y de laurel.
Rey del arte se proclama;
yo del mundo! Yo soy más!
Brillan ménos los de gloria
que los rayos del din dan.

CORO.

HIJOS DEL ARTE. Rey del mundo es el dinero.
Yo del arte. Yo soy más.
Brillan más los de la gloria
que los rayos del metal.

HIJOS DEL DINERO. Rey del arte se proclama.
Yo del mundo. Yo soy más.
Brillan ménos los de gloria
que los rayos del din dan.

HABLADO.

ARTE. Salud al soberano de la tierra, salud al rey Dinero.

DINERO. Salud al arte, monarca sin súbditos. (Ríense fuertemente él y los suyos.)

ARTE. Me irrita vuestro cinismo. Monarca sin súbditos me llamais? Hoy arrancaré de vuestras manos el usurpado cetro, y levantando mi trono sobre las ruinas de vuestro efímero reinado, se agruparán para siempre en torno mio los amantes de las glorias castellanas.

DINERO. Poco respeto usais conmigo.

ARTE. Mas aún del que mereceis.

DINERO. Me insultais?

ARTE. No tanto como os desprecio.

DINERO. Ay de vos!

ARTE. Vigilad su conducta. (Secretamente á los suyos.)

DINERO. Descubrid sus planes. (Idem.)

ARTE. Partid. (Váse el coro repitiendo la última parte de la pieza musical.)

ESCENA II.

El ARTE y el DINERO.

ARTE. Aire teneis altanero!

DINERO. Pues qué, pudisteis dudarlo?
Altivo estais!

ARTE. Puedo estarlo. Soy el arte.

DINERO. Y yo el dinero.
Vamos, pues, de igual á igual.

ARTE. Que tu grandeza es la mia?
Quién mi brillo igualaria
con el de tu vil metal! (Desprecio.)

DINERO. Yo vil?

ARTE. En ello convienen
todos, y por vil te aclaman.

DINERO. Con efecto, vil me llaman
todos los que no me tienen.
Jóvenes, viejos, chiquillos,
me insultan si esta no suena.
(Golpeándose la cintura.)
Bien me adulan cuando llena
mi vileza sus bolsillos.
Claman «vil» á grito seco,
y altares me alzáran mil
si les rompiera este vil
los bolsillos del chaleco,
que cualquiera trocaria
—cantando en son de aleluya—
toda esa grandeza tuya
por esta vileza mia. (Accion de dinero.)

ARTE. Todos no. Siguiendo vienen
mi paso...

DINERO. Algunos danzantes;
si no echa un par de cascantes

verás el pelo que tienen.
Dos desmayados pintores,
algun crítico alarmista,
tal actor, un concertista,
tres famélicos autores
que luchan con cara fosca
porque el arte no se pierda.
Gente que ya ni se acuerda
de la hechura de una rosca.
Si los atas en un nudo
y los prensas de mil modos,
no se esprimen de entre todos
veinte céntimos de escudo.

ARTE. Respeta á mis hijos.

DINERO. Bah!
Yo que ellos te dejaria.

ARTE. ¡Oh, cuando llegue mi dia!...

DINERO. Mas como no llegará!
No es afan de atormentarte.
Dejarlos es tu deber.
Qué les puedes ofrecer?
Quien eres tú? (Desprecio.)

ARTE. (Con altivez.) Soy el arte.
Soy la luz cuyo fulgor
trazó el descubierto mapa.
El soplo soy que se escapa
de los labios del Señor.
Genio de saber profundo
que brilló con luz de fuego
sobre el horizonte griego,
para iluminar el mundo.
Aguila de alta fortuna
que suelta en el aire apenas,
alzó el teatro en Atenas
y en Roma alzó la tribuna.
La que fundó con el giro
de sus plumas poderosas,

las maravillas famosas
de Babilonia y de Tiro.
El que hendiendo esa region
sobre el ala soberana
de su misteriosa hermana
la divina inspiracion,
tras de eternizar á Apeles
y de admirar á los hombres
con la fama de los nombres
de Fidias y Praxiteles;
tras de labrar á millares
—mas quiméricos que augustos—
al idólatra sus bustos
y al pagano sus altares,
de nueva luz, rayo fiel,
con inspiracion secreta
mistificó la paleta
del divino Rafael.
El que dió vida á los Dantes,
el que levantó á su paso
un genio como el del Tasso
y un coloso cual Cervantes.
El que mirando á su brillo
y hasta Dios alzando el vuelo,
ángeles robaba al cielo
por dárselos á Murillo,
y el que con grandeza extraña
y un aliento sobrehumano,
labró en Roma un Vaticano
y un Escorial en España.
Á mí igualarte? Eso no,
y yerras si tal pensares.
Otra vez, si á tanto osares
pregúntame quién soy yo.

DINERO. Y qué tenemos con eso?
Pues no metes poco ruido!
Piensas que me has convencido?

Á qué viene ese proceso?
Con todos esos adornos
con que nos rompes la crisma,
llégate esta noche misma
y pide un *biftec* en *Fornos*.
En casa *Fortis*, jabon;
un timbal en la *Italiana*,
á *Luque* una americana
y á *Megía* un pantalon;
á *Clement* cajas de guantes,
á *Lhardy* dos jabalíes,
en casa *Marzo* rubíes,
y en casa *Samper* brillantes
y lo que quieras y más;
y cuando te den el trago
de la cuenta, dí: «No pago,
yo soy el Arte.» Y verás
cómo por más arrogancia
ni aunque te las tengas tiesas,
te da cita en las Salesas
un juez de primera instancia,
que lleno de parsimonia
pero con mucho salero,
te mete en el Saladero
á pesar de Babilonia.
Como te lo cuento, sí.
Hablando en serio y con tino,
tú has sido siempre un camino
para llegar hasta mí;
mas desde antiguas edades
—permite que te reprenda—
accidentaste esa senda
con tantas dificultades,
que no hay quien te siga, amigo;
así es que de buena gana,
por una senda más llana,
la gente se va conmigo.

Tú la impones fuertes daños
ó la obligas con tus quejas
á que se queme las cejas
sobre los libros cien años.
Yo no y me los llevo en pos
porque fácil les procuro
por cada sandez un duro,
por cada gansada dos.
Paso les doy al placer
—y me quieren que es locura—
porque yo soy la ventura,
la paz, la dicha, el deber;
quien no tiene impertinencias,
quien no hace malas acciones,
quien trastorna las naciones,
quien regula las conciencias,
la fe, la gloria, la ley,
talento, virtud y todo;
soy quien gobierna á su modo
desde el alcázar del rey
hasta el pastoril aprisco,
pues siempre será el Dinero
poderoso caballero,
como dijo *Don Francisco*.

ARTE. Hoy habrás de convencerte
de que aún gobierno en la tierra.
Declarada está la guerra.

DINERO. Yo la acepto.

ARTE. Guerra á muerte.

(Óyense rinco campauadns.)

Las cinco.

DINERO. Puede empezar.
Suena la hora de la cita.

ARTE. Hora para mí bendita.

DINERO. Pues á luchar.

ARTE. Á luchar.

(Váse por la derecha el Arte.)

ESCENA III.

Oyese un creciente murmullo al cual ponen término los acordes de la orquesta. Salen en procesion, un grupo de pintores, otro de poetas, otro de músicos y otro de empresarios. Coro general y curiosos. Cada grupo trae al frente un pendon coronado de laurel. Sobre el fondo del cartelon léese el letrero de la clase á quien representa. El DINERO, rodeado de tres ancianos y un jóven, se incorpora á la comitiva. Evolucion y desfile por la escena durante la marcha. BAILARINAS.

MUSICA.

CORO.

Corred y marchad,
marchad y corred.
Al arte venced
y al oro ensalzad.
Al necio adalid
las alas cortad,
mas fuertes que el Cid
su orgullo humilldad.
Marchad
tarará, tarará.
Corred
tererè, tererè
tará
teré.

(Cesa la música. Queda el Dinero colocado á la izquierda en primer término. Todos los manifestantes visten de negro y corbata blanca. Á la derecha del Dinero y tomando notas, se halla el Taquígrafo. Los demas quedan en ancho semicírculo, formando con las banderas, coronas y bailarinas, una bonita agrupacion, Reina el mayor silencio.)

HABLADO.

DINERO. Señores empresarios de teatros, artistas y curiosos, no espereis de mi boca un brillante discurso. La emocion embarga mis facultades.. Lágrimas de ternura lloran mis ojos y tiembla mi voz como si dificultaran su tránsito por la laringe, dos docenas de pilongas. El legítimo derecho de reunion á todos concedido ¿podria ser negado á la respetable clase de empresarios teatrales? No, señores. Por eso estamos aquí. (Señor Taquífrafo, sensacion.)

TAQ. (Pero si nadie ha hecho já!!) (Un estremecimiento.)

DINERO. (No importa, sensacion.)

TAQ. (Bueno, sensacion.)

DINERO. Señores, terminado el exordio de mi discurso, voy á entrar en materia. Grave, gravísimo es el objeto que aquí nos trae. Á instancias vuestras, señores empresarios, he provocado esta manifestacion, *meeting*, cómo dirian los ingleses. Descuella entre vosotras un jóven, verdadero genio del siglo XIX. Ese jóven tiene un proyecto que puesto en planta, elevará el teatro ántes de mucho á su mayor grado de esplendor. Ese jóven, ese genio, ahí lo teneis. (Se adelanta un jóven y saluda.) Señores, todos los individuos machos de su familia hasta la cuarta generacion, han sido empresarios de teatro. Tendrá el conocimiento del arte metido en la médula de los huesos? Pero honrados capitalistas, hombres sencillos y de buena fe sus ascendientes, han perdido hasta la última peseta en especulaciones teatrales. Ved aquí á su padre. Caballo blanco toda su vida. (Se adelanta un anciano y saluda.) Ved allá á su tio. (Otro id.) Otro caballo blanco. Ved allí á su abuelo. (Otro id.) El caballo blanco número tres. En el sentido simbólico de la frase, ahí os presento tres cuadrúpedos.

TAQ. (Que pongo aquí?)

DINERO. (Relinchos.)

TAQ. (En boca de usted?)

DINERO. (Y en la de todos los manifestantes.) Aún es tiempo de reconstituir las perdidas fortunas. Empresarios, quién os condujo á la pobreza? El arte. Pues guerra á ese tirano. Arrojaos en brazos del dinero como este genio propone en su memoria. Mas tarde conocereis mis proyectos luminosos. He convocado tambien para ésta manifestacion á los teatros madrileños. Vedlos allí. Oigamos sus opiniones respetables, y despues de oidas, fallaremos. Árdua es la empresa; pero el señor no es rana. Padre de veinte dramas, (Admiracion) (Dice todos estos apartes al Taquígrafo.) hijo de cien empresas, (Conmocion.) nieto de un galan jóven, (Agitacion.) biznieto de una espendedora de billetes, (Congestion.) hermano de un barba, (Trepidacion.) cuñado de una tiple, sobrino de un primer apunte, tio de un flauta y amigo de un redoblante de orquesta, sabrá lo que es el arte? Con estas garantías segura es la victoria. Entusiasmaos, y para fortalecer su espíritu y el mio, concedednos un aplauso bondadoso, que dure cuando ménos tres docenas de minutos. (Unos y otros llegan y le abrazan y felicitan con entusiasmo.) Gracias, señores. Aprovechemos estos momentos de delirio. Viva la juventud!

TODOS. Viva!

DINERO. Viva el porvenir!

TODOS. Viva!

DINERO. Muera el arte!

TODOS. Muera!

DINERO. Eso me tranquiliza. Reclamo vuestro silencio. Que pasen los teatros. Aquí está el Príncipe. (Silencio sepulcral.)

ESCENA IV.

DICHOS y los TEATROS, que van saliendo á escena por el órden que marca el diálogo. El TEATRO ESPAÑOL entra risueño, pero de un modo solemne. Despues de mirar á varios puntos y de levantar al cielo las manos, comienza á hablar. Viene vestido de rigorosa etiqueta moderna.

ESPAÑOL. ¡Con qué placer entre las flores giro!
Qué recuerdos evoco tan augustos!
¡Con cuánto afan aspiro
las brisas suaves, perfumadas, ledas
que agitan las frondosas alamedas
del ameno jardin del Buen Retiro!
De entre aquellos arbustos,
ante mi vista siempre indagadora
¡cuán glorioso el pasado se levanta!
Aquí cantaron los que grandes fueron.
Sobre ese cesped que doró la aurora
cuando las nieblas de la noche espanta,
gigantes imprimieron
Frey Lope y Calderon su docta planta.
Sus comedias insignes recordemos,
y pues en julio estamos
y la hojarasca, del ardor nos cubre,
escena relatando tras escena,
aquí nos estaremos
hasta el quince no más del mes de octubre.

DINERO. Yo que usted, me alargara á Nochebuena.
Viene usted engañado, caro amigo,
no buscamos el arte, sino el trigo.

(Carcajada general.)

ESPAÑOL. Tremenda realidad!

DINERO. ¡Horrible tranco!

ESPAÑOL. Qué del arte nos queda!
Los despojos!

DINERO. Ya lo confiesas franco?

ESPAÑOL. Tú que brillaste en la azulada esfera

en el polvo te ves! Llorad mis ojos!

(Sécase las lágrimas en un pañuelo blanco.)

DINERO. Ya está en campaña su pañuelo blanco.
Pero tus llantos deja.

ESPAÑOL. Me han echado de casa!
Sin mí, ¿qué será el Príncipe?
El pensarlo no más me desatina.

DINERO. En mi opinion y en la de mucha gente
será un reloj que marque torpemente
por faltarle la rueda *Catalina*.
Y vengan los demas consuelo á darnos
ofreciéndonos goces y venturas,
mientras llora el señor sus amarguras.

ESPAÑOL. Quién podrá de estas penas consolarnos?

(Aparece el Teatro Real en el traje que usa ordinariamente el tenor en la Zarzuela Marina. Trae en la mano un remo con dos aletas, en el cual se lee «Teatro Real.» Tambien los demas teatros traen el letrero de su nombre escrito en un cartel colocado sobre un palo.)

MUSICA.

AIRE DE MARINA.

REAL. Flores las del Retiro,
córte que un tiempo fué,
dichosos los ojos
que os vuelven á ver.

CORO. Sea usted muy bien venido,
buenas tardes tenga usted.

(Despues de recíprocos saludos, queda el Teatro Real en el fondo de frente al público. Aparece el Teatro Circo de Madrid. Le representan una bailarina y un delfin. La bailarina mientras canta el coro, baila haciendo la caricatura de los mejores pasos de la señora Pinchiara.)

DINERO. El teatro circo de Madrid.

CORO.

Aquí, aquí, tienen ustedes
al cir... al cir... co de Madrid:
ganan... ganan... ganando el trigo,
conton... tonton... tantan... tintin.

DINERO y TODOS. Quién supiera los primores
de tonton... tantan... tintin.

(Á su vez remedan todos grotescamente los movimientos de la bailarina.)

DINERO. Esto es lo que se llama un coliseo! Un teatro que tiene delfines bien puede envanecerse. ¿Quién viene ahora? El Teatro de la Zarzuela. (Óyese en la orquesta el preludio de la jota del molinero de Subiza. Le acompañan cuantos hay en escena cantando y haciendo la accion de tocar la bandurría. Durante el canto, aparece el Teatro de la Zarzuela representado por tres molineros enharinados, que traen acuestas algunos costales de harina con esta cifra; 1.000. Todos los teatros despues de los cumplidos, van quedando en el fondo de frente al público.)

DINERO. Pues ya sé quién viene detrás.

CORO. El más gracioso
nos falta aún.
Por qué no viene?
Jesús! Jesús!

DINERO. El Teatro de los Bufos. (Preséntase el Teatro de los Bufos representado por el general Bum, seguido de cuatro suripantas cargadas todas con sacos de monedas, sobre los que se lee la cifra, 100.000.)

BUFOS. Y pif, paf, puf,
y catapataplum,
aquí está en fin,
el general Bum-bum.

(El Coro y todos cuantos hay en escena, repiten el estribillo acabando con una nota seca y muy fuerte.)

HABLADO.

(Ábrazos, apretones de manos y diferentes plácemes y cumplidos entre los teatros y los manifestantes.)

HABLADO.

DINERO. Vamos, señores, vamos, el tiempo es trigo. Aprovechémosle. Teatros madrileños, privadamente os he manifestado el objeto de esta reunion. Vosotros que servís de norma á los demas coliseos de España ¿habeis pensado en el porvenir? Qué vais á hacer? Vuestro voto será el nuestro. Tomad estas papeletas. «Arte, dice la una.» «Dinero, dice la otra.» (Entrega dos papeletas á cada teatro.) Allí está el bombo; despues de hablar, encerrad en su discreto receptáculo, aquella de las dos palabras que responda al sentimiento de vuestra conciencia. Hablad por órden de categoría.

CIRCO. Entónces á mí me toca hablar. (Haciendo un paso de baile.)

DINERO. Me gusta la modestía.

CIRCO. El Circo de Madrid es el teatro más importante de la córte.

BUFOS. Fuera ese danzante.

TODOS. Fuera! (Murmullos y agitacion.)

CIRCO. Yo tengo dinero!

DINERO. Y eso qué importa?

BUFOS. No es usted el primero en la lista.

CIRCO. Yo tengo dinero. (Con calor.)

DINERO. Esa no es una razon.

CIRCO. Es que yo tengo dinero.

BUFOS. Tambien yo lo tengo.

CIRCO. Cuando les digo á ustedes que tengo dinero! (Aumentando la voz progresivamente.)

DINERO. Ya lo sabemos, hombre, ya lo sabemos.

CIRCO. Soy el teatro más lujoso, el espectáculo digno, la sublimidad, el gusto, la elegancia, el *comm'il faut*, en una palabra, soy la mar. (Dice todo esto haciendo movimientos de baile, y acaba remedando grotescamente uno de los célebres giros de la señora Pinchiara.)

BUFOS. Sepa usted que aquí no nos ahogamos en tan poca agua. Usted no es más qne un teatro de verano, y los

teatros de verano, cualquiera que sea su lujo, tienen la misma importancia que los toreros de invierno.

DINERO. Muy bien dicho! (Aprobacion general.)

BUFOS. Es que yo sé mucho.

VARIOS. Bravo! bravo!

CIRCO. Sí? Pues hablaré, hablaré y hablaré, porque me da la realísima gana. (Se pone en jarras.)

DINERO. Miren ustedes la finura!

BUFOS. Resábios ecuestres que hay que perdonarle.

DINERO. Retírese usted á esperar su turno. (Voces y confusion hasta que se retira.)

BUFOS. Quién es él para hablar dónde estoy yo? Yo sé mucho! Luego á mí me toca empezar.

DINERO. Tampoco es usted el primero en lista.

BUFOS. Bien, pero yo sé mucho. (Mete mano al sable.)

DINERO. Mire usted que es modo de discurrir. (El Teatro de los Bufos saca el sable; amedréntanse todos mientras él pasea triunfante la escena, retorciéndose los bigotes despues de tirarse rabiosamente de las botas.)

BUFOS. Porque sé mucho.

DINERO. Y dale! pues á pesar de tanta sabiduría no habla usted. Estamos en España, y el primero de nuestros teatros es el Real.

ESPAÑOL. Un teatro extranjero. Bravo, bravo! Habiendo un español del arte esclavo. (Saca el pañuelo blanco.)

DINERO. Y vuelta con el pañolito. Quiere usted un duro y echar ese pingo á la lavandera. Hable usted, caballero. (Al Real.)

BUFOS. Qué piensa usted hacer el año que viene?

REAL. ¡Cosas estupendas! Lea usted. (Da una lista al Teatro de les Bufos.)

BUFOS. (Leyendo.) El sargenti Fediriqui, I Postilloni riojani Buena sera signor D. Simoni, En el cuerni del tori, é la cola del diabli.

TODOS. Bravo, bravo!

BUFOS. Pero señor mio, eso es darle al público una *castañi*.

DINERO. Cómo castañi? Esto es seguir la marcha de los tiem-

pos. (Repite el general Bum el juego de sacar el sable espantando á todos.)

REAL. (Calle usted y lo contrato.)

BUFOS. (Como siga esta empresa, aún cantaré yo en el Real.)

VARIOS. Á votar! á votar!

DINERO. Ecco il bombo.

BUFOS. Métete papeleta.

REAL. Eccola introduita.

BUFOS. Retiratevi. (Uno de los manifestantes tiene una urna electoral que va recibiendo las papeletas.)

DINERO. Á usted le toca.

ESPAÑOL. Por ahora me abstengo de votar.

DINERO. Está usted en su derecho. La Zarzuela tiene la palabra.

BUFOS. Y yo no? (Vuelve á sacar el sable; repítese el juego.)

ZARZ. Clara y melodiosa va á poblar el ambiente; pero si he de hablar mucho, pido un beneficio, porque á mí se me ha quemado el almacen. (Muy afligido. Siempre que repite esta frase lo hace llorando, quedando de repente muy sereno.)

BUFOS. (No he visto un teatro que llore más.)

DINERO. Continúe el orador.

ZARZ. Señores, sentiré ponerme en contradiccion con ustedes, pero proclamo á voz en cuello que soy arte, arte y nada más que arte.

BUFOS. Caballero, por ese descosido le asoma á usted la trusa de Barba azul.

ZARZ. (Bien, hombre, bien.) Arte, sublime palabra!

BUFOS. Que se le ve á usted un faldon de carabinero de Los Brigantes.

ZARZ. Quiere usted no sacarme los trapos á relucir? Este teatro de los Bufos es mi pesadilla.

BUFOS. Lo creo.

ZARZ. Aunque se me ha quemado el almacen ya tengo hecha la formacion de una brillante compañía de zarzuela para cantar un repertorio de óperas no menos brillantes.

ESPAÑOL. De zarzuela para cantar óperas?

ZARZ. Sí señor y ganaré mucho dinero.

ESPAÑOL. Y yo buen español del arte esclavo...

DINERO. No va usted á ganar más que un ochavo. (Con mucha voz.)

BUFOS. Claro, no saliendo de esa cancion... Al grano, al grano.

DINERO. Prosiga el orador que se pierde el tiempo.

ZARZ. Que se pierde el tiempo? (Estaba por pedir un beneficio.) Pues sí señores; entusiasta protector del arte pátrio, me decido por la ópera extranjera.

CIRCO. Quiere usted hacerse poderoso?

BUFOS. Haga usted lo que hace el Circo de Madrid. Un viajecillo por fuera, se coge lo que gusta, se embala y paf, á Recoletos. Nada de España, nada de músicos ni poetas. Si los autores españoles quieren comer, que traduzcan, y si no que los mantenga su familia. Un pintor, un sastre, cien mujeres á medio vestir y mucho de aqui. Esto es todo. (Un paso de baile.)

TODOS. Bravo! bravo!

UNO. Á votar!

DINERO. Il bombo attenda, caro amico.

ZARZ. Andiano. (Mete una papeleta en el bombo.) ¡Qué tranquila respira mi conciencia.

BUFOS. Llegó mi turno?

DINEOR. Si el señor no quiere hablar.

ESPAÑOL. Yo me abstengo todavia.

BUFOS. Gracias, señores, por la preferencia que he merecido. Debo deshacer un error en que vivis. El gran espectáculo, es decir, el pintor y el sastre, han pasado como han pasado los Bufos y el can-cán. Yo fuí el primero que en el teatro vistió con lujo á las mujeres.

ESPAÑOL. Usted fué el primero que las desnudó.

BUFOS. Convenido: pero los pocos pedazos de hembra que permanecieron cubiertos, lo estaban de una manera portentosa.

DINERO. Eran tan imperceptibles!... (Vuelve á sacar el sable. Repítese el juego. El actor encargado de este papel debe copiar los movimientos del general Bum más conocidos del público.) Se le

cree á usted bajo palabra.

BUFOS. Sí aquellos elementos han pasado ¿qué nos queda para el porvenir? Yo lo sé, pero si lo dijera sabrian ustedes tanto como yo. El público y quede esto entre nosotros ahora que no nos oye, juzgado individuo por individuo, es un respetable señor de muchas campanillas. Como colectividad es susceptible del camelo. Del camelo sí. Y si no, señores, les parece á ustedes flojo el que yò le he estado dando por espacio de seis años? Pero cuándo se ha apercibido? Cuando la cosa no tenia remedio, cuando ya el general Bum-bum se habia puesto bien las botas. Emitida mi opinion, voy á ejercer el inestimable derecho del sufragio. (Deposita la papeleta.)

CIRCO. Ahí va el mio. (Id.)

ESPAÑOL. (¡Oh, qué gran idea acaba de iluminar mi mente!) (Se sienta sobre los talegos que trajo el Teatro de los Bufos.)

BUFOS. Creo que tenemos mayoría. Eh! caballero, esa casa es mia. (Viendo al teatro del Príncipe.)

ESPAÑOL. Acabo de alquilar el cuarto. Puede usted buscarse habitacion. (Dramáticamente.)

BUFOS. Yo en la calle? Sudo de rabia. (Juego del sable.)

ESPAÑOL. Puede usted limpiarse, caballero. (Tirándole el pañuelo blanco.)

BUFOS. El pañuelo blanco! El monarca abdica su corona. (El planchado es de España, pero la batista parece francesa.)

DINERO. Atencion. Han votado cuatro electores. (Despues de sacar las papeletas de la urna mientras hablaba el teatro de los Bufos.) Leamos las papeletas. Dinero, dinero. dinero y dinero! (Grandes movimientos de regocijo.) Qué patriótica unanimidad! Qué humillacion para el arte! Señores, oigan ustedes este suelto que va ápublicarse en *La Correspondencia*. «La manifestacion teatral llevada hoy á ca»bo en el Jardin del Buen Retiro, ha estado brillante »y concurrida. Todos para elevar el espectáculo á su »mayor grado de esplendor, han votado por el sastre y

»por el pintor. Los aficionados á la pesca están de »enhorabuena. Vaya usted á escape (Dándole á uno el suelto.) y nosotros recorramos triunfantes las calles de Madrid haciéndonos trompetas de tan fausta noticia. Vamos?

TODOS. Vamos. (Seguido de dos ó tres váse el Dinero.)

ESCENA V.

DICHOS y el ARTE, le acompañan tres de sus hijas.

ARTE. Deteneos!

DINERO. El Arte!

TODOS. El Arte! (Con respeto mal disimulado.)

ARTE. (Al teatro de los Bufos.)
Tu pie á mí acento se para
y ante mí las voces ceden.
¡Los rayos del sol no pueden
arrostrarse cara á cara!
Del Arte un punto triunfantes
merced á malos ejemplos,
vais á convertir mis templos
en orgías de bacantes?
Desterrando la virtud,
empañais con impudencia
el brillo de la inocencia
que esmalta á la juventud,
garza que abandona el nido
y ansiosa al viento se lanza!
¡La juventud, esperanza
de la patria en que ha nacido!
Cuando del aire las brumas
domine su ligereza,
¿qué horizontes de grandeza
tendereis ante sus plumas?
Si fué en un libro ejemplar
en donde aprendió á leer,

el teatro libro ha de ser
en donde aprenda á pensar.
¿No os cubrireis de sonrojos
si el padre que al hijo atiende,
en vez de decirle «aprende»
le dice «aparta los ojos?»
Si al vicio, torpe, cobijas,
¿irán á tu altar los padres?
Pensad que al teatro las madres
llevan tambien á sus hijas,
y que sus timbres desdora
el que falto de pudor,
hace asomar el rubor
al rostro de una señora.
Si el baldon que hoy os empaña
mirar quereis alejado,
haced que os preste el pasado
grandezas que tuvo España,
(En son de consejo amistoso.)
levantad el patriotismo,
y presentando en mis templos
altos y nobles ejemplos
de virtud y de heroismo,
decid con voces honradas
«no se avergüenza quien viene,
venid, que mi libro tiene
sus hojas purificadas.»
«Venga de enseñanza en pos
esa juventud ligera;
que en mi página primera
se escribe el nombre de Dios.»

(Durante los anteriores versos, los teatros, y cuantos hay en escena, sin hacer ningun movimiento grotesco, se han quedado dormidos sobre los talegos de dinero. Sólo el teatro de los Bufos y el Español quedan de pie.)

BUFOS. En vuestra frase va envuelta
gran moral, no lo disputo.

¡Buen sermon! Mas ved el fruto.

ARTE. Se han dormido!

DINERO. Á pierna suelta.

ARTE. Yo los haré revivir.

BUFOS. Puedes probarlo si quieres.

(Óyese un trueno. Queda el teatro á media luz. Adormécese el teatro de los Bufos. Queda de rodillas el teatro Español.)

ESCENA VI.

DICHOS y el GENIO DEL PORVENIR.

GENIO. Dónde está el Arte?

ARTE. Quién eres?

GENIO. El Genio del Porvenir.
Rival audaz y atrevido
el predominio te veda,
otro medio no te queda
que seguir adormecido,
hasta que el mal que proscribes
la opinion no desampare
y nuevo fulgor aclare
la oscuridad en que vives.
(Gesto de duda en el Arte.)
Si dudais, si no creeis
verdadero lo que os digo,
podeis visitar conmigo
el año setenta y seis.

ARTE. Adulando la voz de su deseo
mi muerte predecis, falsa agorera! (Airada.)
Yo no dudo, señora, es que no os creo.
Un instante me olvida aletargado,
(Aludiendo al Teatro.)
pero al rodar mi acento en el vácío
se alzará cariñoso en torno mio.
Todo para mi triunfo se previene.
Mi lira apercibid y poderosa

la voz del Arte los espacios llene.
(Altiva y magestuosa.)

MUSICA.

Ilumínase otra vez la escena espléndidamente. Á la derecha del Arte se hallan colocadas las tres únicas hijas del mismo, que están en escena. Una de ellas pulsa una lira de oro. El teatro Español escucha atentamente el canto del Arte.

ARTE. Imágenes de gloria
de luces circundadas,
llegad cual muda historía,
espléndidas llegad.
Asombros del presente,
grandezas del pasado,
rozándoles la frente (Señala los teatros.)
sus nieblas disipad.

TODOS. Tristes ensueños
turban mi paz. (Dormitando.)

ARTE. Si el arte es hijo
del sentimiento,
fuente que brota
del corazon,
yo puedo abrirla
con mis cantares.
¡Brote á los ecos
de mi cancion!

TODOS. Tranquilo duerme
mi corazon. (Dormitando tambien.)

ARTE. Despertad, despertad!
Los ecos de mi lira
no escuchan ya.

(Llorosa deja caer la lira de las manos y se apoya en sus hijas. Fórmese un cuadro artístico. Aparece el Dinero soltando una fuerte y burlona carcajada.)

DINERO. Já! já! já!

(Incorporándose cuantos estaban dormidos.)

HABLADO.

DINERO. De poco sirve tu brillo,
ni que á Dios alzando el vuelo
ángeles robes al cielo
para el pincel de Murillo.

ARTE. No muero aunque me esclavizas.
Al combate te apercibe.
¡Fénix el arte, revive
de entre sus propias cenizas!

(Muy altiva. Despues de mirar airada á los Teatros que se han puesto de pie, lo mismo que cuantos hay en escena, váse seguida de sus hijas, del Genio del Porvenir y del teatro Español, en quien se apoya. Carcajada general de mofa para entrar en el siguiente coro.)

Hoy batallan dos coronas,
lucha igual de rey á rey,
etc., etc.

(Desórden, ruido y animacion. Durante las cadencias las bailarinas forman con los trastos de atrezo que tienen en la mano un letrero que dice: «Viva el dinero.» Cuadro vistoso y muy movido. Cae el telon.)

FIN DE LA ÉPOCA PRIMERA.

ÉPOCA SEGUNDA.

PASADO MAÑANA.

En el intermedio ha sustituido al telon de boca, otro en forma de cartel de teatro, en el cual se lee lo siguiente:

TEATRO-CAFÉ CANTANTE.

Inauguracion, 20 Junio 1876.

COCIDOS. **CALLOS.**

1.º **Desnudo de cuerpo y alma.**
2.º **En paños menores.**
3.º **En cueros vivos.**

CHORIZOS. **CERVEZAS.**

Entrada 12 cuartos!!!

ESCENA PRIMERA.

CORO INTERNO.

MUSICA.

Del libro las páginas

abiertas están.
Misterios recónditos
en ellas verás.

(Durante las cadencias aparecen el Arte y el Genio del Porvenir.)

HABLADO.

ARTE. Á la voz de los conjuros
obedecen vuestros genios.

GENIO. Aun podeis retroceder.
Pensadlo.

ARTE. No retrocedo.
Del oscuro porvenir
rasgando el tupido velo,
claros poned á mis ojos
sus recónditos misterios.
El teatro que fué algun dia
de claro honor limpio espejo
¿á dónde camina torpe?
¿á dónde camina ciego?
Quiero ver su porvenir;
saber el infame término
que ha de tocar, conducido
sus glorias oscureciendo,
por la avaricia del oro,
por el negocio grosero.

(Como invocacion imperativa lo que sigue.)

«Ser que tienes el mañana
en densas nieblas envuelto,
abre el libro misterioso
do se esconden sus secretos.»

(Se repite el coro interno.)

Del libro las páginas!
etc., etc.

(Hablado despues del coro.)

Aunque el semblante me tiña
la vergüenza, quiero verlos.

GENIO. Poco es conocer el mal
si no se aplica el remedio.

(Adelántase el Arte al proscenio y dice al público lo que sigue.)

ARTE. Los muchos dignos y honrados
que sustenta el patrio suelo,
vengan conmigo á saber
—anticipando los tiempos—
lo que ha de ser el teatro,
si el camino no torcemos
que hoy seguimos. Lo futuro
llevad á su pensamiento.

(Como invocacion.)

Abierto está el porvenir.
Mira, juzga y falla luego.

(Hablando con el público otra vez. Hace al Genio una seña para que parta.)

GENIO. El cielo conserve al Arte.

ARTE. Proteja el Señor al Genio.

(Vánse en distintas direcciones; sube el telon cartel y aparece la decoracion del primer acto.

MUTACION.

ESCENA II.

EL MAESTRO, BAILARINAS y FIGURANTAS. Las figurantas son las coristas. Aparecen las bailarinas en el traje de ensayar. Las figurantas en enaguas, corsé y chambra. Cada una de las bailarinas está estudiando junto á un bastidor. Las coristas se hallan colocadas en dos filas perpendiculares con respecto al público. Todo el canto está acompañado de movimientos de baile. Preséntese durante la pieza musical que sigue un cuadro muy vistoso. Mas que una pieza musical, es un baile cantado.

MUSICA.

CORO. Con soltura y desenfado
una, dos y luego tres;

(Haciendo escuela segun frase del teatro.)

con salero y muy marcado
cuatro y cinco y luego seis.

MAEST. Eso es, eso es.
Los brazos mas flexibles,
mas rápidos los piés.

CORO. Una, dos y tres,
cuatro, cinco y seis,
siete y ocho y nueve,
y ocho y nueve y diez.

MAEST. Airosos saldremos,
seguid adelante.
Ahora pasemos
al tiempo de andante.
Primero así los brazos,
despues el cuerpo así,
á fin de que las formas
se puedan exhibir.

(Acompaña todas las frases con movimientos de baile.)

CORO. Así primero
despues así. (Id.)

MAEST. Sonrisa picaresca;
subid, subid el pie.
Á la que oculte algo
la dejo sin comer.

CORO. Por poco ventilada
no me apolillaré.

MAEST. Así, así,
miradme á mí.

CORO. Así, así,
miradme á mí.

HABLADO.

MAEST. Vamos á hacer furor!

FIGUR. Qué título le pone usted al baile?

MAEST. La incógnita descubierta ó las ninfas ventiladas.

FIGUR. Y cómo se viste el baile este?

MAEST. Este baile no se viste.

FIGUR. Cómo que no se viste?

MAEST. Como que no. Es decir, se viste hasta cierto punto. Desde luego la cabeza va toda cubierta de flores, muchas flores; y ademas llevan ustedes bota polonesa. Pues este es el traje.

FIGUR. Y no hay más ropa?

MAEST. Ninguna.

FIGUR. Yo no salgo así.

TODAS. Ni yo. (Movimiento y confusion.)

MAEST. Cómo que no?...

FIGUR. Eso no llega á ser traje.

MAEST. No ven ustedes que dice el título. «Las ninfas ventiladas?» Tápelas usted y adios ventilacion. El traje es ligero, pero decente. ¡Ah, se me olvidaba! Ademas de las flores y las botas, llevan ustedes guardapelo, guantes y un lazo de cinta azul clavado en el estómago con tachuelas de Paris. Si quieren ustedes más para ser las ninfas ventiladas, que venga Dios y lo vea.

FIGUR. Si hubiera usted empezado por ahí... claro, llevando guantes... Y sobre todo llevando guardapelo, la cosa cambia de color.

MAEST. ¡Pues no, que iria yo á presentarlas á ustedes de cualquier modo! (Suena una campana como las que tocan en las fondas para avisar la hora de comer.) El primer toque para el cocido. Voy á dar órdenes para que atrasen los otros, porque ántes de comer es preciso que tenga lugar la subasta. Qué dia llevo! Qué dia! Ya empieza á llegar la gente. Vuelvo. (Váse. Empieza á llegar gente por todas partes.)

ESCENA III.

EL POETA y el MÚSICO, DOÑA PETRA, ELISA y AMALIA, un MOZO de café. Acompañamiento de artistas, bailadores flamencos, etc., etc. Los trajes de todos son exageradas caricaturas.

POETA. Adios, Pepe.

MUSICO. Enrique!

POETA. Vendrás á la subasta?

MUSICO. Naturalmente. Como tú.

POETA. Oh, que está aquí doña Petra!

MUSICO. Y Elisa?

POETA. Y Amalia?

LOS DOS. Señoras...

POETA. No podian faltar á la subasta las más brillantes joyas de nuestro teatro.

ELISA. Gracias al primero de nuestros poetas y al soberano de nuestros compositores, al Rossini español.

MUSICO. Oh!

PETRA. Oh, sí; ustedes son los verdaderos *quinqueles* de nuestra escena.

POETA. Usted nos enciende de rubor, señora! (Exagerados cumplidos y profundas reverencias de una y otra parte.)

MUSICO. El petróleo de la modestia, nos inflama el rostro.

ELISA. ¡Qué imágenes tan brillantes!

AMALIA. Mira, Petrita, tambien vienen aquellas. (Llega un grupo de figurantas.)

PETRA. Sí?

UNA. Elisa!

OTRA. Amalia!

OTRA. Petra!

ELISA. Paca!

AMALIA. Matilde!

OTRA. Mariana!

OTRA. Josefina!

OTRA. Carlota!

OTRA. Pepa!

DINERO. Fuego graneado. Ars! (Dice esto el Dinero porque á fuerza de besarse las señoras han producido un verdadero estrépito.)

ESCENA IV.

DICHOS y el DINERO.

Profundos saludos de adulacion y venalidad. Prostérnanse todos.

PETRA. El Dinero!

UNOS. Señor!

OTROS. Señor!

DINERO. Nada de humillaciones por vuestra parte en el dia más dichoso de mi existencia. Agrupaos á mi alrededor. Pensando en mí, es decir, fijos en vuestro sueño dorado, habeis conducido al teatro á la cúspide de su grandeza. En el verano de mil ochocientos setenta y uno, resolvieron los teatros renunciar al arte y cinco años han bastado para que los artistas recogieran el fruto sabroso y esquisito de aquella resolucion. Nos hallamos en mil ochocientos setenta y seis. ¿Quereis saber las consecuencias del radical trastorno artístico que produjeron aquellas antorchas de la civilizacion?

VOCES. Sí! sí!

DINERO. Pues escuchadme atentos.

Como troncha el huracan
los árboles de la selva
y hace estremecer las rocas
y cambia el lecho á las piedras,
y pasa del bosque al llano
y del llano á la pradera,
flores aquí destruyendo
y allá levantando arenas,
y en todas partes dejando
desolacion y tristeza,
así aquellos grandes hombres
al acometer su empresa,
de frutos, flores y plantas
barrieron la hispana escena.
Del arte en setenta y uno
ni el recuerdo se conserva.

Áun por entónces quedaban
de otros tiempos rancias huellas.
Áun *Catalina* en el Príncipe
—última y débil trinchera—
presentaba algunas veces
esas obras soñolientas
de *Breton de los Herreros*,
de *Ventura de la Vega*,
de *Ayala, Hartzenbusch, Tamayo*,
Zorrilla y *Narciso Serra*,
y él y *Valero* y *Matilde*
de sus fueros en defensa,
luchando á verso pelado
se batian como fieras.
Áun *Arjona* á *Moratin*
nos sacaba á la vergüenza
y recitaba *Teodora*
soporíferas tragedias;
áun *Hurtado, Nuñez de Arce*,
Coupigny y otros poetas,
pasaban meses enteros
discurriendo obras selectas.
El popular *Luis Eguilaz*
levantaba la zarzuela
y *Ricardo Puente y Brañas*
y *Rafael Santisteban*,
escribian obras bufas
—no reñidas con las letras—
sales brotando á montones
de sus musas picarescas.

ELISA. Mire usted qué personajes!
AMALIA. Quién de sus nombres se acuerda?
MUSICO. Los voy á poner en música.
POETA. Yo te escribiré la letra.
DINERO. *Barbieri* siempre inspirado
y siempre profundo *Arrieta*,
llenaban el ancho espacio

de melodiosas cadencias
que al público trasmitian,
Salas, Elisa, Teresa,
y *Landa* y *Sanz*, la *Velasco*,
la *Bernal*, *Cuaranta* y *Checa*,
y otra multitud de artistas;
y *Paco Arderíus*, á vueltas
de lo bufo, si acudia
á su talento y conciencia,
tipos llevaba á las tablas
que eran la verdad perfecta.

PETRA. ¡Conocidos en su casa
pero lo que es en la nuestra!...

ELISA. Póngalos usted en música.

AMALIA. Escríbale usted la letra.

DINERO. Pero aquello se acabó.
De los buenos ni uno queda.
«No quiero prostituirme
—gritaban.»—Tengo vergüenza,
y ántes que seguir á ustedes,
—á nosotros—por la esteva
voy al campo, ó en las calles
estaré arrancando piedras.»
Y efectivamente, todos
los que no tenian rentas
han tenido que apencar
con profesiones diversas.
Tome usted tener orgullo!
Tome usted tener vergüenza!

ELISA. Qué ha sido de aquellas gentes?

AMALIA. Quién lo sabe?

DINERO. Yo.

PETRA. De veras?

DINERO. Está *Isidoro Valero*
de profesor de una escuela;
su hermano vive en la Habana
por sostener su honra negra.

Tambien *don Joaquin Arjona*
se ha establecido en América.
Matilde está en Cataluña
leyendo á *Lope de Vega*.
Oudrid va buscando grillos,
Caltañazor compra haciendas,
Barbieri escribe zorcicos
para que los cante *Arrieta*,
y hace ejercicios *Rogel*
para pronunciar la zeda.
Las tiples ánte^s citadas
y otras más, en las iglesias
cantan gozos y motetes
compuestos por *Cereceda*,
que piensa ser monaguillo
si habilitan las Salesas.
Vallejo es del órden público;
Márcos Zapata pelecha,
pues está de limpia botas
en la calle de la Greda,
sin conseguir dar al cuero
el lustre que dió á las letras.
Por las calles *Puente y Brañas*
toca la gaita gallega,
seguido de *San Martin*
que pregona sus novelas
y las vende. *Emilio Álvarez*
trabaja en *Price* con su perra,
y *Arderíus*, viendo sus arcas
de peluconas repletas,
en la *Ria de los Campos*
se ha dedicado á la pesca
haciendo servir de cañas
las piernas de *Santisteban*,
que un *chaparron de letrillas*
llueve encima de cualquiera.
¡Buen año setenta y uno!

Cuantos en aquella fecha
valian por su talento
—los cuales nombrados quedan—
y otros más que no recuerdo,
si no se han metido á horteras
están de memorialistas
en las calles y plazuelas.
¡Tome usted tener orgullo!
¡Tome usted tener vergüenza!
Veamos y en qué fundaban
su ridícula soberbia?
En que rendian al arte
tributo con fe sincera,
y áun quedaban cortesía
y urbanidad y maneras,
como si el tonto más tonto
que hoy existe, no supiera
que una cosa es el teatro
y otra cosa es la decencia. [1]

(Le rodean y le felicitan. Suenan tres fuertes campanadas, y al oirlas se restablece el silencio.)

PETRA. Qué hora es esta?

DINERO. Las tres.

PETRA. Las tres. La hora de la subasta?

DINERO. La hora de la subasta. ¡Hora suprema y decisiva para los estómagos artísticos.

UNO. El señor empresario. (Gran sensacion. Al aparecer el empresario, le saludan profundamente. Descúbrense cuantos estaban cubiertos.)

---

1 Quedan autorizados los directores de escena á suprimir de este romance, aquellos trozos que en su juicio no hayan de producir efecto en provincias.

ESCENA V.

DICHOS, el MAESTRO, FIGURANTAS BAILARINAS, y el acompañamiento ya citado. Llega el Maestro con aire importante; viene muy bien vestido, pero de chaqueta, chaleco negro y pantalon claro. El Músico y el Poeta han de ser dos caricaturas. Están Elisa y Amalia elegantemente vestidas, pero con gran exageracion; el peinado sobre todo á fuerza de exagerado ha de ser ridículo. Todos los hombres que hay en escena, ménos el Poeta y el Músico, han de vestir de chaqueta, pero en todos los trajes ha de notarse limpieza y aseo.

MAEST. Buenas tardes tengan ustedes.

UNOS. Felices. (Movimiento y confusion.)

OTROS. Para servir á usted.

OTRO. Está usted bueno? y en casa?

MAEST. Ea, ea, basta de cumplidos. No estamos para perder el tiempo; muchacho, pon aquí el velador. (Dos mozos colocan un velador de hierro á la izquierda del proscenio.) Á ver, silencio. Fórmense ustedes en grupos por clases, si hemos de empezar la subasta. (Se restablece el silencio.) Boleras.

BAILARS. Presente.

MAEST. Allá! Cómicas y cantadoras.

OTRAS. Presente.

ELISA y AMALIA. Aquí están.

MAEST. Aquí y allí. Bailadores flamencos.

VARIOS. Olé.

MAEST. Á este lado. (Colócanse los grupos en los sitios que el Maestro determina.) Juegos de manos, fieras, payasos, ventríloquos, profesores de monas y demas artistas, á granel en el fondo. Eso es. Ah! se me olvidaban dos partidas. Á ver. Poetas y Músicos.

POETA. Estamos solos.

MAEST. No importa; para lo que servís .. Allí. Voy á echaros un discursillo ántes de empezar la subasta...

ESCENA VI.

DICHOS, y el tio JUAN, viste de chaqueta y hongo.

JUAN. Buenos tardes, caballeros.

AMALIA. Papá. (Levántase y pasa al lado de su padre.)

MAEST. Tio Juan, tiene usted el don de llegar á todas partes cuando incomoda.

JUAN. No le pesará á usted la incomodidad. Traigo negocio. Siga usted.

MAEST. Pues yo tengo que deciros que el año pasado, todavía tuvimos dimes y diretes por esto de los ajustes, y es que os quedaban resabios de otros tiempos. Cinco años hace que allí *Botesini* y *Fornos* más allá, el uno por hacer esto en italiano, (Movimiento de llevar la batuta.) y el otro por dar de comer en francés, se llenaban de duros españoles. Tiempos de ignorancia! Eso pasó, yo lo he arreglado de otra manera: durante los entreactos tocará en el kiosco *Perico el ciego,* y en la fonda se servirán caracoles á seis cuartos. Esto es mucho más español, y sobre todo más fino. Digo esto para que no vengais con *desigencias,* porque entónces...

DINERO. No, hijos mios; el hermano de este señor fué el genio por cuya iniciativa llevé á cabo aquella manifestacion teatral, que aun recuerda el mundo con asombro. Dado aquel paso las consencuencias eran inevitables. El teatro español ha llegado á todo lo que podia llegar. Los coliseos formales han muerto, y para gloria nuestra vivimos en pleno café cantante. Matadlo tambien con exigencias exageradas y vuestro porvenir es trabajar sobre una alfombra en la plaza pública. Dicho esto entremos en materia.

MAEST. Citaré las clases por el órden que tienen en el pliego de condiciones. Oh, un momento de espera, señores, un momento, que viene don Luis, mi constante abonado, el protector de los artistas dramáticos...

DINERO. Quién es don Luis?

MAEST. El hijo de un alto personaje, de un hombre de estado que ya! ya! Él es quien nos ha condecorado, haciendo justicia á nuestro mérito.

PETRA. Don Luis? (Con interés.)

ELISA. Don Luis?

MAEST. Recíbanlo ustedes con finura. El caso es que se me ha olvidado la banda. Ah, no, que la tengo aquí. (En el bolsillo de la chaqueta. Se cruza. Si alguno de ustedes, señores cómicos, está condecorado y trae la cruz encima, conviene que se la ponga. (Todos los hombres sacan del bolsillo de la chaqueta bandas encarnadss, verdes ó amarillas y se las ponen con precipitacion, otros se prenden con alfileres grandes placas sobre la solapa de la chaqueta. Ninguna de las bandas ni de las cruces ha de ser de las órdenes hoy conocidas.)

DINERO. Dicen que hombre prevenido vale por dos. (Rie en son de burla.)

MAEST. Ya está aquí. Señor don Luisito!...

LUIS. Queridísimo empresario!

TODOS. Señor don Luis!... (Mucho movimiento.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. LUIS.

Es un pollo elegante, vestido con gran exageracion y ridiculez.

MÚSICA.

CORO.

Estimado amigo
de mi corazon,
beso á usted la mano,
soy su servidor.
Por usted,
por usted,
papas y arzobispos

nos hemos de ver.
Por usted,
por usted,
tienen los artistas
honra y que comer.

(Exhibiendo cada cual su gran cruz de un modo muy marcado.)

HABLADO.

LUIS. No merezco tanta bondad! Estorbo á ustedes?

MAEST. Estorbar un hombre rico, que regala grandes cruces!

LUIS. Más que á mí, las deben ustedes á su talento.

MAEST. Eso es favor. Oh, tambien Rafaelillo está condecorado? (Se adelanta uno cualquiera.)

LUIS. Y con justicia. Le ví noches pasadas hacer bailar á una mona con tanta gracia, que dije: «Lo condecoro.» Oh! es un artista monísimo!

MAEST. Y tan monísimo!

DINERO. Prémiese el valor, el talento y el patriotismo... pero señor don Luis, por hacer bailar á una mona!...

LUIS. Es que hay monas de monas!

MAEST. Yo no sabia esa circunstancia. Vaya, y el tio Juan tambien!

JUAN. Sí señor, se extraña usted? (Haciendo alarde de su gran cruz.)

MAEST. No, pero francamente, darle una gran cruz á un sereno...

LUIS. Pero pertenece al teatro; y ademas canta la hora con una voz y un estilo prodigiosos!

JUAN. ¡Y que no me duermo hasta la una y media lo ménos!

LUIS. Oh, es un artista!

MAEST. Tanto favor!

LUIS. Si á mí no me cuesta. Mi padre tiene el pupitre lleno de diplomas y... ¡Bastante le importa á él del teatro! ¡Harto tiene que hacer con la política! Pero yo estoy estorbando á ustedes.

MAEST. De ningun modo.

LUIS. Sigan, sigan su tarea.

MAEST. Ya que usted se empeña vamos á continuar con su permiso.

PETRA. Póngame usted al lado de Elisita.

LUIS. Con mucho gusto.

PETRA. (Písale el pie de vez en cuando.)

MAEST. Muchacho. (Á un mozo de café.) Dile al pintor que prepare brochas y cacharros para hacer el cartel. Dile que por el almacen habia lienzo tirado; si no que lo saque del foso, porque el cartel ha de quedar hecho esta tarde. No hay más remedio.

MOZO. Bueno. (Váse corriendo.)

MAEST. Empieza la subasta. Ramo de poetas y músicos. Condiciones. (Lee con alguna rapidez.) «Es obligacion del poeta escribir tres piezas por semana, pegar los carteles de anuncio en las esquinas, barrer el escenario, ensayar á los artistas y otras menudencias.

POETA. Conforme.

MAEST. Es obligacion del compositor ensayar á las cantadoras, tocar el violin de baile, acompañar á Perico el ciego y cantar en los coros si los hubiese.

MUSICO. Conforme.

MAEST. Remuneracion, por sus trabajos. Dos cafés, sopa, cocido, medio cuartillo y una libreta todos los dias, y seis reales semanales para el bolsillo.

POETA. Aceptado.

MUSICO. Hecho.

MAEST. Pues hecho está.

POETA. Ya estamos listos hasta setiembre. (Muy contento.)

PETRA. Muchos años, para bien que sea. (Todos felicitan al Músico y al Poeta.)

DINERO. ¡Esto es adelantar!

MAEST. Ramo de baile.

JUAN. Aquí entro yo.

PETRA. Y yo. (Levántanse ambos.)

MAEST. Me faltan seis mujeres. Condiciones. Buena cara, buena pierna y muchísima gracia. Retribucion de las

señoras boleras. Por la mañana chocolate ó aguardiente á elegir. Sopa, cocido, principio y ensalada á las seis de la tarde. Media tostada de abajo por la noche y real y medio diario en piezas decimales. Se abre la subasta.

JUAN. Yo tengo esas seis mujeres.

PETRA. Y yo.

MAEST. Ea, pues comience la puja.

JUAN. Rebajo el chocolate.

PETRA. Y yo.

JUAN. Y la tostada será de las de arriba.

PETRA. Y sin manteca!

JUAN. Ni pan. (En toda esta escena el diálogo va creciendo en rapidez y entonacion.)

LUIS. (Pues ya no veo la tostada.)

MAEST. Siga, siga, que me conviene.

JUAN. Las mias están muy gordas.

PETRA. Y las mias tambien.

JUAN. Cuarta y media y una pulgada de espesor de pantorrilla.

PETRA. Tengo dos de á tres cuartas.

JUAN. Caramba.

PETRA. Chúpate esa! Pues qué, se figuraba usted que veniamos aquí desprevenidas?

JUAN. Pero las mias no sacarán más que media vara de largo en la falda.

PETRA. Cuarta y media las mias.

JUAN. Una cuarta.

PETRA. Menos pulgada y media.

JUAN. Menos dos.

PETRA. Menos tres.

JUAN. Sin ropa. (Mucha voz y sofocado.) Toma falditas!

PETRA. Por vida! no me han autorizado para tanto. Usted se lo lleva.

MAEST. Servicio de piernas. Adjudicado á Juan Perez, alias Cachucha. Damas y cantadoras. Alimentos, los de las boleras: sueldo en metálico, medio duro. Pueden

empezar á arañarse las señoras aspirantas.

ELISA. El sueldo sirve, y ahora
oigan *ustés,* caballeros.
Soy jóven, no desgraciada,
aquí no es fácil el verlo,
más cuando salga á las tablas
—que es dónde se ven por dentro
las artistas—ya verán
ustedes cómo no miento.
Buena voz, aunque no mucha,
pierna dura y pie ligero,
los ojos con mucho gancho,
y esbeltez en todo el cuerpo,
para dama del jardin
soy la mujer que convengo.

AMALIA. Y las demas no servimos?
Es muy poco todo eso.
Yo tengo más voz que *usté,*
más gracia en los movimientos,
y aquí es verdad lo que existe
y no algodon y rellenos,
que son los que á usted la tapan
el caparazon de huesos.
Esto es verdad, usted lo entiende?
y de fina un terciopelo,
y si la empresa lo duda,
cuando guste puede verlo.
(Presentando un brazo desnudo.)

PETRA. Todo eso tendrá usted más,
pero rubor tiene ménos.
Mas delgada es que una caña.
(Rabiosa y desesperada.)

AMALIA. Y para aprender un verso
tarda un mes. Pues y la música?

ELISA. Las pruebas! (Gran confusion.)

AMALIA. Si es usted un cero.

ELISA. Que me pruebe lo que dice!

DINERO. Voy á probarlo al momento,
si dos segundos siquiera
callan ustedes. (Mucha voz.)

MAEST. Silencio. (Idem. Se restablece el silencio.)

DINERO. Sabe usted ya la cancion
que le repasa el maestro
preventivamente?

ELISA. Sí:
lo mismo que el padre nuestro.

MAEST. Y usted?

AMALIA. Tambien.

MAEST. Á cantarla.

DINERO. La mejor se lleva el premio.
Venga. «El amor polvorista,
cancion bufa que echa fuego:
composicion pirotécnica
escrita por dos ingenios.»

(La siguiente pieza debe cantarse á la manera bufa más exagerada.)

ESCENA VIII.

El DINERO, el MAESTRO, AMALIA y ELISA.

MUSICA.

Vírgen de afectos, alma sencilla,
era un sorbete mi corazon;
pero una tarde, con sus ojillos,
puso mis nervios en combustion.

MAEST. Chis... pon.

DINERO. Chis... pon.

LOS DOS. Catapun... pun... pun.
Catapun... pon... pon.

MAEST. y DINERO. Ay, tú no sabes, cara bonita.
perla de oriente, cuando te ví,
el gungunito y el zuquimaqui,
y el zancantruchi que yo sentí.

ELISA. Chispin... pin.
AMALIA. Chis... pin.
LAS DOS. Catapun... pun... pun,
catapun... pin... pin.
¡Ay mi Crispin!
Vete y no fu...
Vete y no fu...
Vete y no fumes
cerca de mí.
MAEST. y DINERO. Mi serafin!
Deja que fu...
Deja que fu...
Deja que fume
cerca de tí.
TODOS. Chis... pon.
Chis... pon,
etc., etc.

HABLADO.

TODOS. Bravo! bravo!
JUAN. Admirable!
PETRA. Bonita cancion! Echa chispas!
LUIS. Enciende el pelo materialmente.
MUSICO. Gracias, señores.
POETA. Pues no son más que las guerrillas. La metralla viene detrás.
LUIS. Habrá que construir una ciudadela para el público, porque se asustarán las señoras. (El Dinero sube al foro.)
MAEST. Qué señoras? Pues no sabe usted la innovacion? Mire usted los billetes nuevos. «No se permite entrar con señoras.» (Ha enseñado un lio de billetes.)
LUIS. Magnífico! Hombres solos? Esto va á ser la mar!
JUAN. Y qué resuelve usted en cuanto á las muchachas?
MAEST. Qué resuelvo? Me quedo con las dos. Ya tenemos compañía! Vitor! Sí, porque con esos ya me arreglaré despues.

TODOS. Viton! (Confusion y muestras de regocijo.)

DINERO. Ya puede tirarse el cartelon. Aquí está el pintor con los cacharros. (Mucha voz y muy marcado todo lo que sigue. Viene seguido de dos oficiales, con cacharros y brochas.)

MAEST. Han encontrado el lienzo?

DINERO. Sí, en el foro han tropezado con ese mamotreto. (Dos mozos traen un bastidor.)

MAEST. Pero habrá bastante?

DINERO. Ahora lo veremos. Levantadlo y mida usted. (Va á medir el bastidor el tio Juan. Levantan entre dos el bastidor, el cual contiene un retrato de cuerpo entero de D. Julian Romea en el traje del Sullivan. Procúrese que sea un verdadero retrato de tamaño natural.)

MAEST. Venga, eh? quién es ese?

LUIS. Don Julian Romea! (Aterrado.)

TODOS. Romea! (Gran sensacion. Silencio.)

MAEST. Y eso qué importa? Parece que tienen ustedes miedo. Mete la brocha, muchacho.

TODOS. Sí! sí! (Haciendo un esfuerzo.)

ARTE. Miserables! (Á esta voz, el pintor que iba á manchar el rostro de Romea se detiene.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el ARTE, seguido del GENIO DEL PORVENIR.

ARTE.

Manchad su recuerdo puro.
¿Sabeis quién es? Mi dechado.
La conciencia del pasado
que se alza juez del futuro!
El yugo á romper comienzo
que me esclavizó hasta hoy.
Á él osad. Temiendo estoy
que vida tomando el lienzo,
del arte sombra preclara,
del arte sublime copia,
con vuestra ignominia propia
venga á azotaros la cara.

Á él osad. Un lienzo es.
Acabad de ser culpables.
De rodillas, miserables,
de rodillas á sus piés.

(Caen todos de rodillas. Despues de una ligera pausa baja el Arte al proscenio y habla dirigiéndose al público.)

Juez tú, nunca recusado,
vas mi causa á decidir.
Te he enseñado el porvenir,
voy á enseñarte el pasado.
Si hallais mis quejas injustas
contra mí el fallo volved.
No lo espero. Apareced
á mi voz, sombras augustas. (Como invocacion.)

(Apoteosis. Entre ramajes de laurel de oro y plata, aparecen los bustos de las eminencias artísticas y literarias españolas, desde el siglo XVII hasta nuestros dias. Música en la orquesta. El Arte dice al público lo que sigue:)

Elige, y grande y potente
evita el mal que conoces.
No calles, protesta á voces
y se detendrá el torrente.
No es bastante tu desden
ni que en inercia fatal
respondas, ¿qué importa el mal,
si mis hijos no lo ven?
Allá en su hogar con la madre
queden, mientras yo transijo.
No, lo que avergüenza á un hijo
no debe escucharlo el padre.
Cesen los cantos de orgía
con que el templo se profana.
No te amedrenta el mañana
de la pobre España mia?
Sal de tu sueño profundo,
vuelve del arte á las huellas,
á la luz de esas estrellas

que se ven de todo el mundo.

(Señalando á los poetas del siglo XVII.)

En ellas clava la vista
y extasia el pensamiento,
y el autor con su talento
y con el suyo el artista,
juiciosa la juventud
que irreflexiva no piensa,
con sus consejos la prensa
y todos con su virtud,
devolved su claro brillo
al que hasta allí alzando el vuelo,
ángeles robaba al cielo
para el pincel de Murillo,
y al que con grandeza extraña
y un aliento sobrehumano,
labró en Roma un Vaticano
y un Escorial en España.

(Cuadro. Baja lentamente el telon durante las cadencias.)

FIN.

Los autores se complacen en enviar una expresion de gratitud á cuantos artistas han tomado parte en esta obra, haciendo una especial mencion de las Sras. Rivas, Rubio y Cabezas, y de los Sres. Campoamor y García.

Asimismo deben consignar, que atribuyen con justicia, una gran parte del éxito á los consejos del eminente director de escena Sr. D. Isidoro Valero.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de libertad.
Una casa de fieras.
¡!El mundo en un armario!!

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.
!El Teatro en 1876!!

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma [illegible]al.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del cami del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una broma de Sabó.
Una paella.

1 Música de D. Joaquin Miró.

2 Id. Id.

3 Música de D. F. A. Barbieri.

3 0112 115867738